

Remedios Ávila, Juan Antonio Estrada, Encarnación Ruiz (Editores) *Itinerarios del nihilismo. La nada como horizonte*. Madrid, Arena Libros, 2009. 22x15 centímetros. Rústica, 484 páginas.

La obra es el último resultado de la investigación que un grupo de profesores del Departamento de Filosofía II de la Universidad de Granada lleva realizando sobre el nihilismo desde hace seis años. De esa investigación destaca también la obra colectiva *Pensar la nada. Ensayos sobre filosofía y nihilismo* (Biblioteca Nueva. Madrid, 2007. 472 páginas). La investigación cuenta con ayudas institucionales del Ministerio de Educación y Ciencia, de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía y del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Granada.

El libro del que damos noticia tiene una presentación y un total de veintidós aportaciones, quince de ellas de investigadores de la Universidad de Granada, divididas en cinco bloques a los que se llaman itinerarios. Las aportaciones no muestran un panorama concluso del nihilismo, no presentan todos los caminos que se han recorrido, sino que dejan la perspectiva abierta en muchos aspectos para ser retomada en sucesivas investigaciones. Esos itinerarios son los siguientes: ontológicos, históricos, éticos y estéticos, políticos y religiosos.

El bloque de itinerarios ontológicos consta de cuatro estudios realizados por Tomás Calvo, Álvaro Vallejo, Diego Sánchez Meca y Juan A. Blanco. En ellos se tratan el nihilismo en la filosofía antigua, en Platón y, los dos últimos,

en Heidegger a través de la relación entre técnica y civilización científica. El bloque de itinerarios históricos comprende cuatro estudios realizados respectivamente por Giuliano Campioni, Agustín Moreno, Oscar Barroso y Jesús Nebreda. Los dos primeros trabajos estudian las corrientes nihilistas propias de finales del siglo XIX, el tercero confronta la crítica nietzscheana con la antropología de Zubiri y, el cuarto, tomando como referencia a Nietzsche, se centra en la historia del nihilismo desde Parménides a Heidegger. Los itinerarios éticos y estéticos constan de cinco estudios: Remo Bodei, L. E. de Santiago, Encarnación Ruiz, Luis Sáez e Inmaculada Hoyos. Los temas van desde la relación entre nihilismo y ética laica, la relación entre nihilismo y creatividad en Nietzsche, una comparación entre V. Woolf y Nietzsche, entre Nietzsche y Heidegger y una consideración del nihilismo repensando la teoría de las pasiones de Spinoza. Los itinerarios políticos contienen cuatro estudios realizados respectivamente por Javier de la Higuera, José M. Rubio, Ester Massó y Ana Isabel Álvarez. El primero asume la problemática de la negatividad desde el enfoque de Hegel, la relación entre nihilismo y medios de comunicación el segundo, el fenómeno de la migración transnacional el tercero y, el cuarto, el significado del humanismo desde una perspectiva feminista. El bloque de itinerarios religiosos contiene cinco estudios. Están realizados por Rebeca Maldonado, José Carlos Bernal, Remedios Ávila, J. A. Estrada y Pedro Cerezo. El primero sobre las relaciones entre nihilismo y budismo, la trascendencia y la alteridad en Derrida el segundo, el tercero hace una propuesta de hermenéutica de la religión y de la

crítica nietzscheana, las diversas concepciones del nihilismo de Nietzsche y su crítica de la religión el cuarto y, el quinto, recorre la trayectoria del primer al último Heidegger a través de lo sagrado y lo santo.

La obra abre múltiples perspectivas de estudio e investigación a los interesados en la temática que aborda y merece un lugar destacado entre la bibliografía reciente.

Francisco Rodríguez Valls

* * *

Cinta Canterla. *Mala noche. El cuerpo, la política y la irracionalidad en el siglo XVIII.* Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2009. Madrid, Planeta/Fundación J.M. Lara, 2009.

Todo estudio de historia del pensamiento, al dar cuenta de la actual situación de nuestras sociedades, se encuentra en la difícil encrucijada de mostrar, por un lado, la expansión de una racionalidad que ha permitido sorprendentes adelantos técnicos; y por otro, el progresivo aumento de toda una cohorte de miserias, cada vez más sangrantes, como los conflictos armados o las desigualdades económicas y sociales. El libro *Mala noche. El cuerpo, la política y la irracionalidad en el siglo XVIII*, ofrece una interesante interpretación de las claves que permiten entender parte de este problema. Interesante, no sólo porque “formalmente” haya recibido el Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2009, sino también porque en ella se realiza un análisis de la racionalidad ilustrada que permite comprender cómo ésta, interpretada desde cierta perspectiva,

ha convivido ligada “... a una concepción que une la ciudadanía y los derechos humanos plenos de humanidad con la defensa de intereses económicos y la vida placentera de una élite” (p. 31). No se trata sin embargo, de condenar el espíritu ilustrado, como si de un error histórico se tratase. Muy al contrario, el escrito de la profesora Canterla parte del reconocimiento expreso de los valores allí defendidos. Pero ello no le impide hacer constar algunos problemas generados en el mismo seno del proyecto ilustrado, y que tienen su reflejo en la configuración de nuestro mundo actual.

Con este planteamiento, la obra se divide en tres grandes bloques. El primero lleva por título “El principio fundamental liberal y las restricciones al mismo en el contexto ilustrado”. En él encontramos un análisis en el que se muestra cómo, aunque la Ilustración constituyó un impulso decisivo para las sociedades humanas con su ideal de “libertad, igualdad y fraternidad”, sin embargo, dicho ideal encontró, entre las propias filas ilustradas, a pensadores que establecían divisiones sociales jerarquizadas, quedando comúnmente un prototipo de ser humano en la cúspide de la clasificación: el varón de raza blanca y cristiana conducta. La medicina, la filosofía, el derecho y la política terminaron encumbrando a este gran protagonista de las sociedades occidentales, abanderando una “necesaria” restricción del principio fundamental liberal, y estableciendo limitaciones sexistas, racistas y clasistas al mismo. No es de extrañar que el nacimiento de la modernidad y la posterior “regeneración” propuesta por la Ilustración, fueran compatibles, por ejemplo, con la imposición de creencias